

## ILUSTRE HIJO DE CARCER: «PADRE GUMILLA»

Todo empezó casualmente, repasando mi biblioteca, cuando encontré en un rincón varios Programas de Fiestas antiguos, al azar cogí y abrí el del año mil novecientos ochenta, el cual me vino como anillo al dedo, ya que se me había pedido escribir un artículo en el Programa de Fiestas de este año, acepté encantada con sumo gusto, pues creo que nada puede complacer más a un carcerense que escribir en dichos programas que nos brindan la oportunidad de dirigirnos, ahora a mí, a vosotros vecinos y amigos de Cácer. En el programa de fiestas anteriormente citado me llamó especialmente la atención un artículo titulado «Ilustre hijo de Cácer. PADRE GUMILLA», firmado por Unos Carcerenses, y fueron ellos, esos carcerenses los que me animaron a escribir estas letras, y digo esto porque al final del relato existe un párrafo muy significativo y que invita a escribir sobre esos hijos ilustres de Cácer. Desde aquí, gracias Carcerenses que escribieron ese artículo que me hizo recordar la figura ilustre de este hijo de Cácer: el P. JOSE FRANCISCO TOMAS GUMILLA MORAGUES.



RETR. DE P. JOSEPH GUMILLA  
(FIGURA 1)

El siglo XVIII fue abundante en crónicas, historias, apologías..., sobre las misiones jesuitas americanas. Pero quien mejor nos puede dar

prueba de ello es el P. Gumilla, que no en vano había pasado treinta y cinco años de su vida entre los misterios de la selva del Orinoco, inserto en la vida indígena.

José Gumilla nació en Cácer (Valencia, España) el 3 de mayo de 1686. Su lugar de nacimiento se pone en duda en varios momentos: Sommervogel pone su nacimiento en Jánovas (Aragón), diócesis de Barbastro; la Enciclopedia Espasa lo traslada a Valencia; José Bufarrull, fiscal del Consejo de Indias le señala por cuna Gandía; pero fue el propio P. Gumilla quien nos aclara este punto: nos lo dice en su libro «El Orinoco Ilustrado», tomo II, capítulo XIX, para probar él que en el Orinoco nacía arroz silvestre: «Es arroz verdadero, ni en eso pude padecer engaño porque en el Reino de Valencia, mi Patria, que es la Ribera del Júcar, es donde más abunda». Aquí tenemos un dato significativo: que el P. Gumilla era carcerense; otros datos que destacan y que ya en el Programa de Fiestas de 1980 citan sus autores, son el registro de embarques facilitado por la Orden, con noticias dadas por él mismo cuando pasó a Indias por primera vez allá por el 1705: «Hermano José Gumilla, filósofo de primer año, natural de Cácer, obispado de Orihuela, de dieciocho años...», y su partida de bautismo, dato fehaciente e inequívoco como veremos a continuación (figuras 2 y 3):



(FIGURA 2)

"En catedral de Cayo de mil novecientos ochenta y seis bautizó yo el Sr. Fr. Gumilla según rito de N. S. La Iglesia en esta iglesia parroquial de Cácer a Josepe Francisco Tomé hijo legítimo de Feb. Guillón y Margarita Anna Moragues, Obispos de Cácer, fueron padrinos N. S. Josepe Clemente de Manuel y N. S. Ana Mercader de Cácer y nació en tres de dicho mes y año al suero".

M. Luis Serra Pr.  
de Cácer

(FIGURA 3)

Comenzó a fomar parte de la Compañía a temprana edad, y tras sus estudios, con los cuales empleó diez años de su vida en Santa Fe de Bogotá, en 1715 se incorporó a la nueva corriente misional de espíritu social jesuítico y en esa sagrada misión siguió hasta 1738, fuera de las temporadas que la obediencia lo sacó para Rector, Provincial y otros cargos del Colegio de Tunja.

Gumilla misionero fue de lo mejor que ha tenido la Compañía, de carácter dulce y tenaz, ingenioso, valiente, incansable en sus faenas, sacrificado y de portentosas habilidades mecánicas y artísticas; el misionero es en las Reducciones la única cabeza para cuanto suponga discursos: apóstol, maestro de escuela, juez, director de edificios, capataz de las rozas y sementeras, adalid de los viajes, médico y cirujano. A él se debe el florecimiento de las Reducciones de los Llanos y el entable de las del Orinoco. Con él surgieron las Reducciones de Santa Teresa, San José, Santísima Trinidad, San Joaquín, Guanapalo, Nuestra Señora de los Angeles, San Ignacio, así como suyas son casi todas las del Orinoco y bocas del Meta.

Treinta y seis años llevaba en Indias y veintiséis en Misiones cuando le nombraron Procurador de Madrid y Roma; pero no crean que aquí acaba su vida de misiones, no, fue un viaje de ida y vuelta, porque viendo que él hacía falta en las cristiandades primitivas, en febrero de 1743 se volvía a embarcar en Cádiz, pero esta vez con ocho religiosos, vanguardia de los treinta y cuatro que el rey concedió a las Misiones del Nuevo Reino (documentos sobre esta Misión en el Archivo de Indias, 45-2-6-9).

Hemos visto muy someramente y a grandes rasgos los treinta y cinco años de su vida misionera, fraccionados por una etapa comprendida entre 1737 y 1743, consagrada al «curso de honor» y su muerte en las Misiones del Orinoco el 16 de enero de 1750.

Pero vengamos ahora al P. Gumilla escritor, ya que algo había ejercitado la pluma en las Misiones. Aparte de las cartas oficiales y de amistad que escribió para su Provincia de Nuevo Reino y para la de Madrid estando de procurador, escribió también en forma de carta la «Vida y muerte del gran misionero José Cavarte» y la «Apostólica y Ejemplar vida del Angelical y V. P. Juan de Rivero». Con el ansia de encariñar jesui-

tas jóvenes con su Misión le nació la idea de «El Orinoco» (tal vez y sin lugar a dudas su obra más importante). En enero de 1740 estaba metido en faena y se dio prisa porque en 1741 salió la primera edición. Gumilla no pretendió escribir historia, su rumbo era otro, el de recoger las migajas que el Padre Casani, el Padre Rivero y el Padre de Mercado traían, así como investigar o recordar las curiosidades de los bárbaros, un libro dedicado a esas noticias de las tierras del Orinoco, lo que nos dice el título completo, que es casi un índice, según la vieja usanza (figura 4).

## EL ORINOCO ILUSTRADO, Y DEFENDIDO, HISTORIA NATURAL, CIVIL, Y GEOGRAPHICA DE ESTE GRAN RIO, Y DE SUS CAUDALOSAS VERTIENTES-

GOBIERNO, USOS, Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS  
sus habiudades, con nuevas, y utiles noticias de Animales, Arboles,  
Fruitos, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raices medicinales; y sobre  
todo, se hallarán convenciones muy singulares à N. S. S. F. e.  
y caños de mucha edificación.

ESCRITA

por EL PADRE JOSEPH GUMILLA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
Misionero, y Superior de las Misiones del Orinoco y Meta, y Cajonazo, Calijó, y  
Cajonazo de la Jurisdiccion de Cartagena de Indias, y Excmo. Consejo  
de Indias, y el qual Procurador de las Misiones del Nuevo Reino  
de Granada, y el qual Procurador de ambas Ciudades por los dichos  
Misioneros, y Peruvianos.

SEGUNDA IMPRESSION, REVISTA, Y AUMENTADA  
por su mismo Autor, y dividida en dos Partes.

(FIGURA 4)

Dos notas se advierten diluidas en el libro: el afán de resaltar el amor por sus misiones entre sus hermanos, un amor robusto, sabedor de lo que se quiere y de lo que ha de costarle, y en segundo lugar, el amor a la patria, que la ausencia y soledad avivó.

No todo fue maravilloso para este personaje, fue blanco de innumerables críticas, durísimas, en las cuales el amor del P. Gumilla para con su libro se vio herido, y con ello el amor y el sentimiento que sentía hacia sus indios.

Su obra representa, cronológicamente, el primer descubrimiento científico del misterioso Orinoco, políticamente sus ideas geográficas (algunas erróneas) ejercieron gran influjo en el Tratado de Límites de 1750, y en el campo de la geografía humana; sus ideas inmigracionistas le acreditan como uno de los precursores anónimos de la sociología americana que tanta importancia está dando hoy a la inmigración. Por todo ello, el P. Gumilla, evangelizador, científico y hombre de acción constituye un símbolo que

a la vez honra y reta a sus sucesores de hoy (ver figura 5).

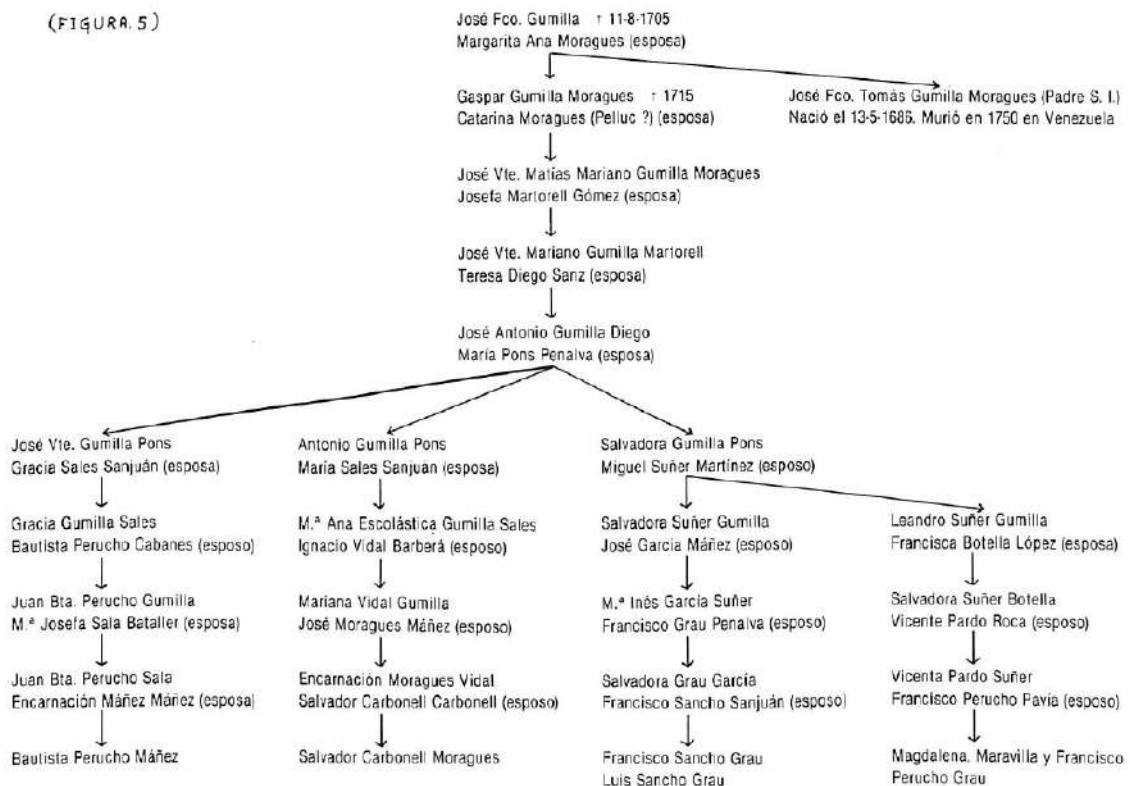
Muy a pesar nuestro, poco es lo que queda de este hijo ilustre de Cárcer; su obra permanece con el tiempo y evoluciona, pero muy ajena a nosotros; su historia pasó, pocos son los que al oír el nombre de Gumilla evocan la imagen del misionero. En Cárcer, un centro didáctico ostenta su nombre: Colegio Público «Padre Gumilla», y una calle, la vertical con la calle Casto Montblanch. ¡Menos mal que nos queda esto! Como

nota informativa también les diré que en Caracas (Venezuela) existe un centro de información, el Centro Gumilla, que edita una revista llamada «SIC» y que recientemente publicó una breve biografía del P. Gumilla (figura 6).



Reyes Perucho Suñer

(FIGURA 5)



NOTA: Solo consta parte del árbol genealógico.